



Para Geyla el programa televisivo trajo singulares experiencias. /Foto: Mairelys Valdivia

## Miel de Jatibonico para La Colmena TV

La adolescente Geyla Neira Ramírez obtuvo el segundo lugar en el popular concurso de participación infantil

Lisandra Gómez Guerra y Mairelys Valdivia Díaz

Tuvo un don especial: atrapar, como pocos espacios televisivos del verano, la atención de las diferentes generaciones de cubanos. Todos los viernes en la noche, la combinación entre la espontaneidad, buen gusto, talento, inteligencia y alegría infantil, sedujo a quienes a pesar del calor apostaron por gozar de *La Colmena TV*.

Y más en tierra espiritua, donde, para sorpresa de muchos, tres de sus 32 participantes eran de Jatibonico: Geyla Neira Ramírez, Amelia Marrero Alonso y Karla Soriano Osorio. Todas herederas de los conocimientos del proyecto comunitario de ese municipio: La Carpa de Tin Marín.

Hace una semana, la noticia de que Geyla arrasó con los cómputos de la competencia en actuación, interpretación y danza endulzó aún más a quienes siguieron un certamen que, además de ser una estricta competencia, se introdujo en las esencias del ser humano porque "tener talento, es tener buen corazón". El segundo lugar de Geyla demostró que en Jatibonico existe buena miel para La Colmena.

"Nosotras vimos la convocatoria por televisión y decidimos presentarnos. Allí nos pidieron que hiciéramos lo que tuviésemos preparado y yo canté. Mientras pasábamos las diferentes pruebas, nos convocaban a talleres, hasta que me llamaron para darme la noticia de que formaba parte del grupo. Di muchos brincos de alegría", expresa quien desde su llegada a predio jatiboniquense no ha parado de recibir felicitaciones por su lauro y el reconocimiento de las autoridades de su municipio.

Con 14 años recién cumplidos, esta estudiante de la Escuela Secundaria Básica Urbana Juan Manuel Feijóo recuerda con precisión su primera vez en un escenario. El debut fue con una obra del Apóstol, ahora un cercano amigo gracias a *La Colmena TV*.

"Estaba en preescolar, la maestra preguntó quién podía interpretar la bailarina española y yo me presté. Me dio un poco de pena, al igual que me sucede con otras muchas cosas, como hablar en público. Pero cuando actuó la cosa cambia", añade.

### ¿Cómo descubres ese placer?

"Bailaba en las carrozas que se hacen en el municipio y por ahí me hablaron del grupo de teatro La Carpa de Tin Marín. De eso hace dos años. Fui a probar y me gustó. Gracias a Olisvael, su director, e Ismaray, una de sus instructoras, gané muchos conocimientos. Pertenecer allí ha sido muy divertido porque una expresa lo que siente".

¿Cómo fue la acogida en el colectivo del programa televisivo donde casi todos los participantes eran de la capital?

"Muy bien porque hicimos amistades rápido.

Ellos te abren las puertas con facilidad".

Y con la misma naturalidad con que responde cada pregunta, Geyla Neira Ramírez se acomodó al grupo Los pillos manigüeros, donde Muma, su tutora, aplicó la mejor receta martiana: "Ayudar al que lo necesita no solo es parte del deber, sino de la felicidad".

¿Qué pasó por tu mente la primera vez en televisión?

"Fue con una canción, algo que nunca había hecho en público, pero logré que saliera. Cada vez que estábamos frente a las cámaras sentíamos miedo, aunque cuando actuaba todo era más seguro".

**Precisamente, en esa manifestación compartiste con uno de los grandes de la escena cubana: Osvaldo Doimeadiós...**

"Fue una experiencia súper linda. Lo había visto en el Festival Olga Alonso, donde fue jurado. Luego, él me comentó que mi carita le parecía conocida de ahí. Esa última noche me puse nerviosa. Cuando le soné el cocotazo, él me dijo: 'Dame duro', y lo hice así. Después me comentó que actuaba bien y que fue un gusto trabajar conmigo. Es muy amistoso".

Otro de los premios, sin duda, fue compartir escenario con Alexander Abreu, quien la espera el próximo 7 de octubre para interpretar la misma melodía en su concierto planificado en el Teatro Karl Marx, en La Habana.

"El concurso me permitió conocer mucho más a José Martí. Tin Cremata siempre nos decía que no se puede flotar cuando se habla del Maestro. Hay que bucear en su vida y obra. Uno de los regalos que nos dieron fue una tableta con casi todos sus textos y mucha información", añadió.

*La Colmena TV* también le enseñó cómo el arte resulta el mejor de los lenguajes para aliviar los espíritus al presentarse en Centro Habana, un municipio capitalino afectado por el huracán Irma. Actuar en el otrora Cuartel Moncada y, en los próximos días, enrolarse en una expedición por municipios villaclareños y avileños damnificados por el ciclón se suman a las tantas congratulaciones dejadas por ese peculiar certamen.

"Estuve muchos meses fuera. Incluso, para cerrar el curso debieron ser flexibles. La suerte era que, desde aquí, me enviaban cartas y llamadas telefónicas para darme ánimo", dice con la misma sonrisa que le arrancó a la audiencia, mientras demostró dominio del humor en escena, dotes histriónicas que estudia de Pánfilo, su personaje preferido.

¿Con qué te quedas de *La Colmena TV*?

Con las amistades. Fíjate, que dicen que el año próximo vienen todos a celebrarme mis 15 años. Ya soy parte de esa gran familia que me enseñó no solo a decidir que quiero hacer las pruebas para ingresar en la Escuela Nacional de Arte, sino que con nuestras actuaciones les alegramos el corazón a muchas personas.

## El campeón mundial de Delicias

Escambray dialoga con Yosbany Veitía, el único espirituaño titular mundial de boxeo

Elsa Ramos Ramírez

Cumplo con esta entrevista a una deuda editorial y lógica. Premios noticiosos derivados del paso de Irma la aplazaron. Pero más vale tarde que nunca, porque Yosbany Veitía Soto, el único espirituaño campeón mundial de boxeo, podría justificar un periódico.

Lo respaldó desde que venció al uzbeko Jasurbek Latipov en la final de los 52 kilogramos en Hamburgo, Alemania. Dicen muchos que no fue esta una de sus mejores presentaciones sobre el ring. Mas, con lo que le cuesta a los cubanos obtener el favor de los jueces, algo debió convencer a estos para que votaran de forma unánime 5-0.

Ni ese detalle impidió que Delicias y Fomento se paralizaran el 2 de septiembre. También Sancti Spiritus y Cuba. Primero, porque nada puede restar el brillo de este oro merecido. Segundo, porque al portador le sobra humildad y talento para sustentarlo.

Despojado más de una vez de un título demostrado sobre el cuadrilátero en este o aquel torneo, quizás hasta por aquello del gen espirituaño que nos deja, casi siempre, en segundo o tercer esaños, Veitía se debía a él mismo esa medalla, luego de transitar por una especie de escalera: bronce mundial juvenil, plata y bronce en juveniles de mayores, subcampeón panamericano en Guadalajara 2011 y titular a esa instancia en Toronto 2015.

"Me sentía seguro de mí, pero a la vez tenía una deuda con mi país, mi pueblo, con muchas personas que me siguen. Tuvimos que adaptarnos muy rápido al cambio de horario, al clima, pero todo mi pensamiento fue coger mi título, que era lo que me hacía falta".

No quiso pensar en fantasmas, ni amuletos. "Encima del cuadrilátero hay que espe-

rar lo que pase, pero desde que abrí la primera pelea me dije: Sé que puedo discutir el título. Cuando se conocieron los rivales me comenté: No puede ser que vaya a perder esa final, mi contrario en ese pleito cayó por el otro lado en el sorteo y conocía a todos los que estaban en mi grupo".

El día antes de su corona tuvo una final adelantada frente al ruso Tamir Galanov, a quien venció 3-2. Entonces, todo comenzaba y terminaba en él mismo. "Aparte de que mis entrenadores y mis compañeros me alentaban, me sentí en buena forma deportiva que favoreció el diario sobre el ring, también tenía delante de mí el espejo de Julio César La Cruz, La Sombra, que cada día me daba ánimo. Es mi mejor amigo, mi razón para seguir en el deporte. Él me dijo: 'Tienes que coronarte este año'". Y sí que es un buen amigo. Solo a través del celular de Julio César, que a su vez me facilitó la tía Odalis desde Delicias, pude encontrar el de Veitía para contactarlo, una empresa tan difícil como ganarle sobre el ring.

De su colega camagüeyano tomó el empuje cuando la sangre en el rostro casi le coarta el sueño: "En este torneo me cuidé mucho las heridas porque sabía que en cualquier momento se me podía abrir alguna de un cabezazo o un encuentro de frente. Ya conocía al contrario y no quería que me hiriera porque si lo hacía en el primer asalto podía perder la pelea. Lo hizo en el segundo y cuando llegué a la esquina mi entrenador me dijo: 'Está grande, ¿cómo te sientes?'. Le contesté: Entero. Cuando me vi sangrando, miraba al árbitro y pensaba: Me van a parar, pero no perdí la concentración, varias veces me ha pasado y se me ha ido la victoria, pero en esta ocasión esperé que pasara el tiempo y pude terminar.

Yo mismo no me lo creía: ¡campeón del mundo!

"Lo viví mucho con otro campeón mundial al lado mío: Julio César. Le agradezco mucho al entrenador Raúl Fernández que siempre me decía: 'Tú tienes que ser grande también, mira, tu amigo va por su cuarto título', y eso me inspiró mucho".

Y ganó; y con él, su tierra, su hijo: "No dormí pensando: ¡Cómo debe estar la gente de mi pueblo!, que yo sepa el único campeón del mundo de Sancti Spiritus en boxeo soy yo y eso es un orgullo grande.

"Todo lo agradezco a mi familia, a mi pueblo que me sigue y ahora cada vez que me ve me grita: 'Campeón, campeón', y eso se siente bonito. Y, claro, a mi pequeño Maikol, que es mi sueño".

Ahora, por fin, respiro aliviada por este diálogo reconstruido, gracias a la ayuda incondicional de mi colega fomentense Yuniel Díaz Granela para rastrear a Veitía, quien festejó su título en Delicias, donde sintió las rachas de Irma. El propio ciclón deshizo el homenaje "a lo grande", que le preparó Fomento. Pero el meteoro no pudo, sin embargo, llevarse la alegría del lomerío. Cuenta su tía Odalis que aún no se habla de otra cosa que no sea de aquel mediodía de septiembre cuando su casa se nubló de gente, tanto como la de los demás tíos para gritar y gritar.

Así Veitía renovó su convicción. "Ahí me crié, es el diario mío con mi gente y eso no pienso dejarlo". Por ahora, lo dejó. De retorno a su escuela en La Habana, ya tira golpes para nuevos empeños. "Este año me queda el Girón en mi provincia, este título me va a abrir las puertas. Cada torneo es una experiencia y con este resultado me miran diferente, árbitros, jueces, los contrarios... En la Olimpiada de seguro voy a traer alguna medalla, es solo esperar".



El fomentense convenció a los jueces que votaron 5-0 a su favor en el pleito final.